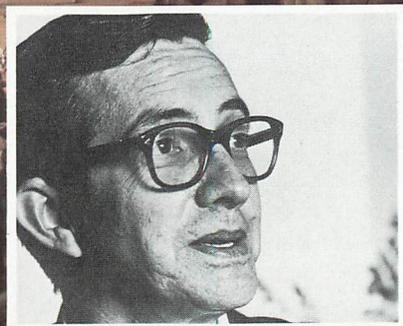
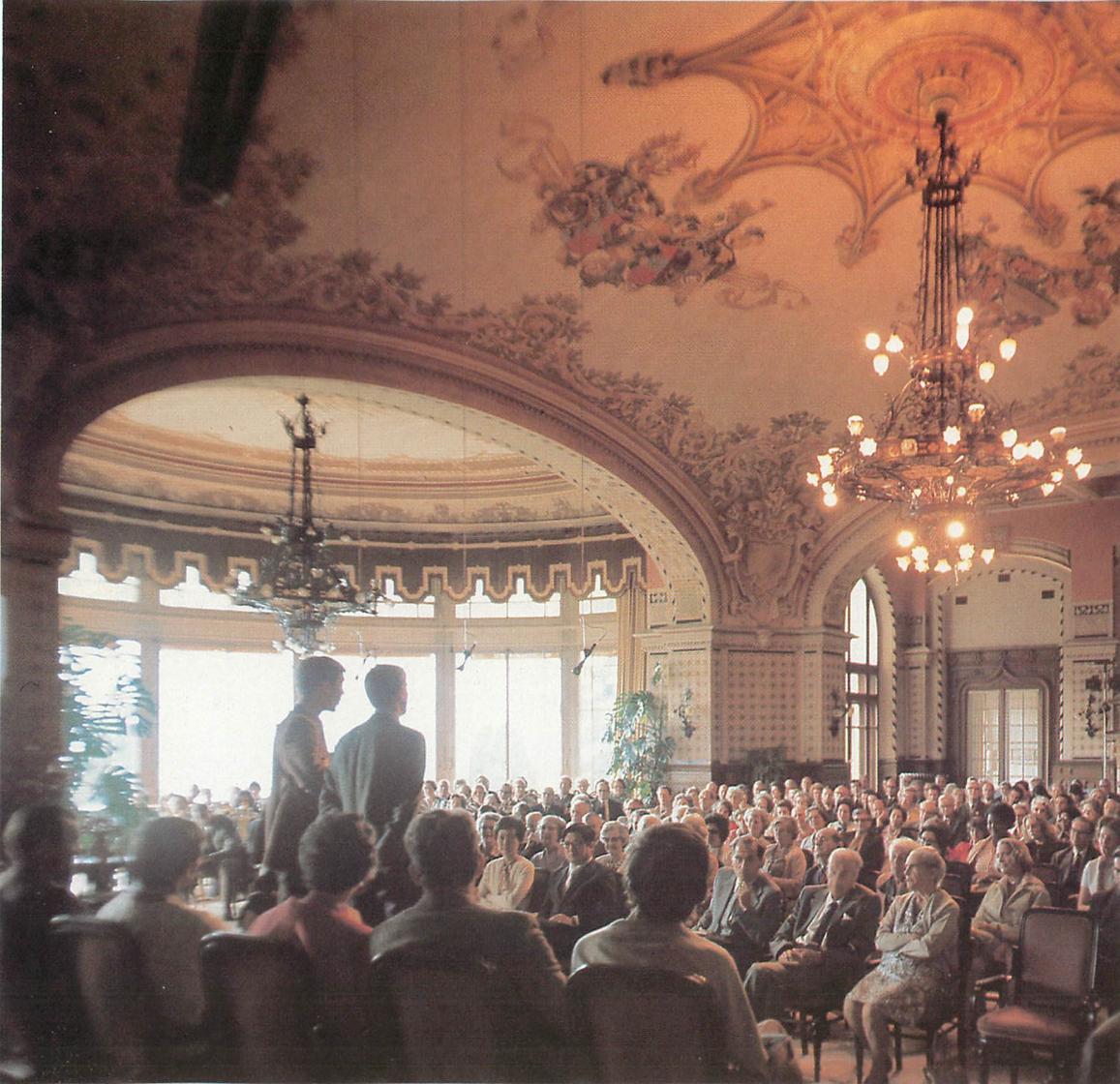
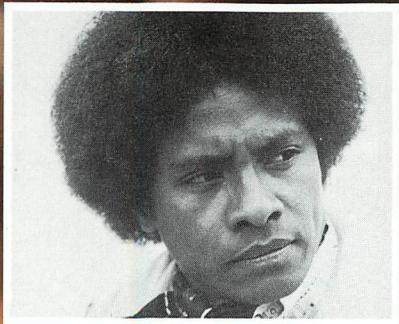
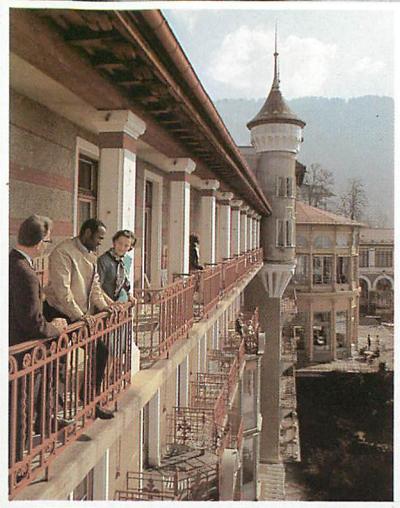


CAUX









CAUX

El lugar

Caux es un pueblecito suizo, en las montañas que dominan Montreux y el lago de Ginebra. Allí se encuentra «Mountain House» (la Casa de la Montaña), centro mundial de conferencias para el Rearme Moral.

¿Qué es el Rearme Moral? Es el empeño de un grupo de personas conscientes de que es preciso cambiar el curso de la historia haciendo que cambie la gente y su forma de obrar, y construir de este modo una sociedad justa para todos; es desbrozar el camino al poder ilimitado del Creador que transformará el carácter humano y contribuirá a resolver los enormes problemas que nos hemos suscitado.

El Rearme Moral trabaja mediante conferencias - la de Caux es una de ellas - convocadas en distintos lugares del mundo, mediante la acción de equipos itinerantes, pero ante todo mediante el contacto personal. No son propagandistas quienes difunden esa idea, sino hombres y mujeres mensajeros de una calidad de vida nueva. Caux es un lugar ideal para experimentar ese modo de vivir.

Las personas agobiadas de ocupaciones tienen muy poco tiempo libre y se preguntan acaso: «¿Qué interés puede tener Caux para mí?» El filósofo francés Gabriel Marcel ha dicho de Caux: «No conozco ningún otro lugar en el que se esté tan en contacto con la única libertad que valga la pena, la libertad de los hijos de Dios. Y lo más extraordinario es que allí se hallan lo universal y lo íntimo reunidos de forma sorprendente.» Los políticos y los hombres

Frank Buchman,

Ginebra 1932

La sabiduría humana ha fracasado. Los problemas internacionales de hoy son en el fondo problemas personales de egoísmo y de temor. Hay que transformar vidas para resolver los problemas. La paz del mundo sólo puede emanar de la paz en el corazón humano. Una experiencia dinámica de la libertad del Espíritu Divino, es la solución para los antagonismos regionales, las depresiones económicas, los conflictos raciales y las contiendas internacionales.

Robert Schuman,

antiguo ministro francés de Relaciones extranjeras, 1951

Si se tratara de un nuevo plan de emergencia o de otra doctrina más, yo me mostraría escéptico. Pero lo que nos aporta el Rearme Moral, es un estado de espíritu puesto en acción. Poner al servicio de los Estados equipos de hombres entrenados, apóstoles de la reconciliación y artesanos de un mundo renovado, así empieza una vasta transformación de la sociedad.

un ama de casa suiza

Para mí, Caux es un hogar para los pueblos, un lugar de encuentros. Cada uno, incluso una esposa de obrero y madre de familia, con sus preocupaciones financieras y sus luchas de cada día, puede participar a la construcción de un nuevo orden social. Mientras que Dios me dé fuerzas para hacerlo, quiero dedicarme personalmente a recibir a los que vienen y al trabajo práctico, y así ayudar Caux a cumplir su destino.

Paul Gundersen,

hombre de negocios finlandés

Así como los responsables políticos, los hombres de negocios están cada vez más metidos en actividades a escala mundial. Seguir de cerca la evolución de los acontecimientos mundiales es para nosotros normal y necesario. Las conferencias de Caux aportan una respuesta muy realista a la pregunta: cómo adquirir y transmitir motivaciones y actitudes nuevas, indispensables para imaginar soluciones honestas y duraderas.

de negocios han afirmado frecuentemente que en Caux han encontrado tiempo para reflexionar con sosiego y entablar un contacto fructífero para el que la vida cotidiana no suele dar ocasión.

Denominación

¿Por qué ese nombre de *Rearme Moral*? En 1938, mientras Europa se preparaba para una guerra que parecía inevitable, Frank Buchman tenía la convicción de que «lo que actualmente necesita el mundo es un rearme moral y espiritual». Hoy día, ante la carrera de las armas nucleares y tradicionales, esa necesidad es aún mayor.

El hombre

Frank Buchman nació en 1878 en Pennsylvania (Estados Unidos), donde sus antepasados procedentes de San Gall (Suiza) se habían afincado un siglo y medio antes. Después de estudiar Teología, se ocupó de actividades sociales en barrios pobres de Filadelfia. En aquella época sufría una crisis personal y sintió que culpando a otras personas se sentía, prisionero de su amargura, imposibilitado para hacer el bien. Poner en práctica su fe cristiana significaba, para él, pedir perdón por sus propias culpas, en lugar de criticar a los demás. Llevado de una pasión vehemente por cambiar el mundo, comenzó a hacerlo consigo mismo, como la forma más práctica de empezar. Así descubrió su vocación: ayudar a otros a aceptar el cambio que debían efectuar en sus propias vidas para contribuir a resolver los problemas mundiales con espíritu renovado.

Viajó mucho y llegó a ser el fiel amigo de miles de personas en todos los continentes. El estadista chino Sun Yat Sen llegó a decir de él: «Es el único que me dice la verdad sobre mí».

El método

Animado por su propia experiencia, Buchman organizó conferencias e inspiró a muchas personas a escribir libros, panfletos, obras teatrales y producir películas. Transmitió por radio y televisión su mensaje de esperanza a millones de personas. Pero sobre todo creó una red mundial de hombres y mujeres que al morir él en 1961, prosiguieron con este trabajo.

Estos responsables del *Rearme Moral* en sus respectivos países, unidos por sus lazos de amistad y su dedicación, coordinan un programa en el mundo entero. Caux desempeña un papel importante como lugar de reunión donde convergen el altruismo y la pureza de intenciones que la responsabilidad colectiva exige.

Sayed Ahmed el Mahdi, dirigente musulmán y
ex ministro del Interior del Gobierno de Sudán

La paz y el futuro del mundo entero dependen de que los musulmanes y los cristianos podamos aunar los recursos de nuestras grandes fes respectivas, aprendamos a escuchar y a respetarnos mutuamente y hallemos una estrategia común frente al materialismo militante.

Shri Gopeshwar, secretario general de la Federación
nacional de Trabajadores metalúrgicos de la India

Actualmente hemos perdido los valores auténticos — no sólo de trabajo duro, sino también de reflexión y de vida. La tarea del Rearme Moral de regenerar el espíritu del hombre es de inmensa importancia.

un técnico de computadora guatemalteco

Vengo de un país desgarrado por la violencia. Aquí estoy para reflexionar y deliberar con Uds. acerca de la forma de reflejar en la vida práctica cotidiana este cambio de la naturaleza humana; sólo así se resolverán los problemas de nuestro continente.

un embajador de Estados Unidos

Quienes tenemos una responsabilidad que nos permite orientar, por poco que sea, el curso de la humanidad sabemos apreciar la ayuda que solamente el centro de Caux está en condiciones de ofrecer.

Shoji Takase, director general,
Toshiba Corporation, Japón

El mundo cada vez es más pequeño. Quizá no esté mal seguir buscando la prosperidad de nuestro país, pero no podemos seguir anteponiendo siempre nuestros propios intereses. Hay una crisis de la existencia misma de la humanidad. Debemos armonizar nuestra propia vida con la prosperidad de otros pueblos.

un estudiante de universidad

Adopté una actitud de rebeldía frente a todas las instituciones establecidas, salvo mi persona. Me repelía la avaricia de los ricos industriales, y sin embargo, robé a mi profesor; aborrecía la improbidad de los políticos, pero en mis exámenes hice trampa. Por encima de todo, odiaba la hipocresía. Se impuso en mi la idea inconfortable de que debería cambiar, de que podría cambiar.

Los primeros años

El edificio parece un castillo medieval. El pueblo de Caux era, a comienzos de siglo, un lugar de descanso muy a la moda. Al inaugurarse el Palace Hotel, en 1902, el periódico local lo describió como «el último grito en su género».

Más adelante el hotel pasó por momentos difíciles. Necesitaba un personal muy numeroso. Durante la Segunda Guerra Mundial el edificio acogió a refugiados judíos e italianos, así como a prisioneros de guerra británicos y norteamericanos que huían de Alemania. Al final de la guerra se hallaba en estado deplorable y poco faltó para que fuera demolido.

Transformación

Se transformó en centro de Rearme Moral en 1946. Hacia el fin de la guerra, algunos suizos tuvieron la idea de que, si su país salía indemne del conflicto, deberían poner a la disposición de Frank Buchman un sitio donde podrían re-encontrarse los pueblos de Europa, que tantos sufrimientos y odios habían dividido. Es así que el viejo hotel, tan gastado, fue paulatinamente transformado en un centro internacional de conferencias.

Los que llevaron a cabo esta idea fue al principio un pequeño grupo de suizos cuyo principal recurso era un gran sentido de su vocación. Pusieron manos a la obra y con grandes sacrificios fueron reuniendo la suma de un millón de francos suizos necesaria para adquirir el Palace Hotel de Caux. Algunos se desprendieron de todos sus ahorros, o vendieron bienes que a veces eran inapreciables; dos familias renunciaron a construir un chalet de vacaciones para entregar el dinero que en principio destinarían a ello. Noventa y cinco familias suizas contribuyeron al primer pago al contado. Voluntarios de diferentes condiciones y de varios países abandonaron sus empleos para dedicarse de lleno a preparar el hotel a su nuevo destino. Un cerrajero de ochenta y cinco años, acompañado de un aprendiz, reparó 800 cerraduras. Un arquitecto holandés se puso al servicio de la casa.

Recursos

Desde entonces, «Mountain House», así denominada ya, ha recibido el apoyo de miles de personas que han adoptado una vida más sencilla, para ellos y sus familias, aportando así sus economías al bien común. En un 90 por ciento, el dinero proviene de individuos a título personal y una parte importante está formada por donaciones inferiores a 100 francos suizos. Llegan también contribuciones en especies. Por ejemplo, recientemente el centro ha estado recibiendo anualmente una tonelada de pescado congelado de Noruega, y un agricultor suizo ha enviado cinco toneladas de manzanas.

una maestra de Europa oriental

Cuando llegué a Caux por primera vez, vi allí jóvenes y viejos, ricos y pobres, políticos y trabajadores, profesores y estudiantes; a todos se les respetaba por igual y pensé que «era por ello por lo que luchábamos en los países socialistas, por una sociedad sin clases». Yo era atea y combatía duramente hasta la idea de Dios. Pero luego los hechos me convencieron de que existía algo transcendental, sin que importara el nombre que pudiera dársele. ¿Por qué no habríamos de llamarlo Dios?

André Diligent,

miembro francés
del Parlamento europeo

Se nos ha sugerido un nuevo Plan Marshall para el Tercer Mundo. Pero al menos que se produzca una revolución moral paralela, nos encontraremos siempre paralizados... En los veinte años que nos quedan de este siglo, habrá una competición entre la catástrofe y el espíritu de justicia, la fraternidad. No es que yo diga que el espíritu de Caux lo resolverá todo. Pero sí afirmo que sin el espíritu de Caux nada será resuelto.

Umberto Colombo, miembro del Club de Roma,
1976

El fondo del problema no son las instituciones políticas o económicas, es el hombre mismo. Todo dependerá de la capacidad que tendrá nuestra sociedad de rearmarse moralmente. Esta es la condición necesaria para el gigantesco esfuerzo que la humanidad deberá dar para asegurar su supervivencia y su desarrollo en los siglos venideros.

Cardenal Franz König,

arzobispo de Viena,
Caux 1980

Cabe a nosotros hacer que el mundo tecnológico de mañana no sea una fuente de miedo, sino de esperanza para todos. Dios no creó al hombre y al mundo para destinarlos a la ruina y a la destrucción, sino para que el hombre, según el plan divino, rija los destinos del mundo, en forma pacífica y a su servicio. Si ante todo buscamos ese orden, entonces el porvenir no será una fuente de miedo, sino de esperanza.

Por eso Cristo dijo: pidan y recibirán. Golpeen a la puerta, y se les abrirá. Quien busca encuentra. Aquellos que son indiferentes a la fe estarán profundamente impresionados de ver las fuerzas espirituales y las grandes religiones del mundo trabajando juntas. Eso ayudará a superar la crisis de nuestra época.

¿Cuánto cuesta alojarse en Caux? El residente no recibe factura para su estancia. Solamente se le indica a cuanto ascienden sus gastos para que pueda contribuir según su convicción y sus posibilidades.

Un denominador común

El Rearme Moral ofrece un campo de actividad común a las personas de toda confesión — y a las que no están adscritas a ninguna — para cooperar en la construcción de un mundo nuevo.

Actualmente la mayoría de la gente llena su vida con mucha actividad y mucho ruido, desatendiendo las ideas que pueden llegarles en silencio. Buchman practicó durante toda su vida el silencio cada día y difundió su idea entre miles de personas. Creía que Dios tiene un plan destinado al mundo y a cada persona. Debemos dar a Dios oportunidad de actuar como guía.

Para el no creyente, esta práctica consiste en estar dispuesto que le impulse el bien, a escuchar su voz interior; para el creyente, significa buscar la voluntad divina. Muchos han encontrado el camino de la fe a través de esta experiencia o una manera práctica de aplicar enseñanzas de siempre.

Principios

Los principios morales absolutos — honestidad, pureza, desinterés y amor — derivan del Sermón de la Montaña, y pueden encontrarse en todas las grandes religiones mundiales. Son medidas para discernir lo que es justo. Nos ayudan a ver claro en nuestros motivos ocultos — como un scanner o los rayos X.

Naturalmente, nadie logrará la perfección personal. La palabra «absoluto» es un desafío para enfrentarse a las exigencias de la conciencia y del advenimiento de una sociedad más justa, más libre, más feliz. O bien estaremos amenazados por la autosatisfacción al compararnos con quienes nos rodean. Siempre podemos hallar a alguien que, a nuestro juicio, será más egoísta o menos honesto que nosotros.

El programa

Caux da a todo el que llega la oportunidad de adaptar su modo de pensar y su existencia a las necesidades del mundo. Hay sesiones plenarias cada día, seminarios y reuniones de grupo. En las comidas, por ejemplo, hay ocasión de conocer a una familia africana, una mujer de negocios de Estados Unidos, un maestro árabe, un diputado europeo, un estudiante asiático, un sindicalista escandinavo... Se exponen programas variados para veladas — películas, obras teatrales o musicales.

La vida del centro

Existe un sistema de traducción simultánea en las reuniones, obras de teatro y películas, y durante las comidas siempre hay alguien que ayuda a interpretar.

La mayor parte de las tareas de la casa están a cargo de las personas que vienen a las conferencias. Quien desee trabajar, puede hacerlo, y el trabajo en común da oportunidad para poner a prueba algunas de las ideas debatidas durante las reuniones. En la cocina, por ejemplo, hay cocineras entrenadas que dirigen equipos formados por los mismos participantes a las conferencias y les ayudan a preparar comida hasta para 800 personas.

¿Por qué vienen a Caux todas esas personas? Probablemente habrá tantas razones como participantes. Políticos, familias, jóvenes o personas procedentes de la industria suelen venir para asistir a alguna sesión especial. Se discuten todos los problemas importantes de actualidad. Se celebran entrevistas o reuniones que en otros lugares serían inconcebibles. En esas ocasiones se debaten los problemas relacionados con el factor humano, siempre presente en las dificultades técnicas.

Más importante todavía que la razón, por la cual uno viene a Caux, es la determinación con la cual uno se va de este lugar — determinación de vivir de manera diferente, de dedicarse a una tarea nueva de la cual se ha percibido la urgencia.

Acceso

Se llega a Caux por tren o en automóvil. Existen excelentes comunicaciones por vía aérea desde todas partes del mundo hasta Ginebra. Desde esta ciudad, en 70 minutos, se llega por ferrocarril a Montreux y desde allí, un funicular le conducirá hasta «Mountain House».

Si desea más amplios detalles, sírvase escribir a:

Secretaría de la Conferencia, Mountain House, CH-1824 Caux (Suiza), Tel. 021/61 42 41

Texto de Andrew Stallybrass — Diseño de Jean-Marc Duckert — Fotos de Almond, Austin, Channer, Duckert, Franzone, Freeman, Lilliehook, Maillefer, Mulder, Rengfelt, Stallybrass.

© 1981 Editions de Caux ISBN 2-88037-008-6 — Composición: Atelier Grand SA, Romanel (Suiza) — Impreso en Gran Bretaña por Hawthornes of Nottingham Ltd.

